



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Prácticas sociales y representaciones temporales:
cruces entre lo educativo/político y el cambio social
María Victoria Martín y Nancy Díaz Larrañaga
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 1, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Prácticas sociales y representaciones temporales: cruces entre lo educativo/político y el cambio social

María Victoria Martín

mvmartin@perio.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata
Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

Nancy Díaz Larrañaga

ndiaz@unq.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata
Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

El proyecto

Entendemos a la Comunicación como una dimensión co-constitutiva de lo social. Si la Comunicación es una cuestión de mediaciones, recuperando el aporte de Jesús Martín Barbero (1990), entonces reviste un lugar central en los procesos de socialización y en la construcción de significados comunes que puedan poner en diálogo lo que hoy aparece disperso. Estos procesos de socialización, de puesta en común con el otro, requieren de fuertes consensos construidos social y culturalmente.

Las experiencias de investigación desde la **perspectiva de comunicación/cultura** se preguntan, especialmente, por los modos sociales de producción de significados en relación con el marco más amplio de los procesos culturales, históricamente transitados, e imbricados a proyectos políticos. De esta

manera, hablar de comunicación/cultura implica pensar las prácticas de producción de significados, desde las matrices culturales que las modelan pero también desde los procesos de construcción de hegemonía. Desde este lugar, estas experiencias, evidencian el **desplazamiento de los estudios de comunicación hacia las prácticas**; entendiéndolas a éstas como prácticas sociales atravesadas por experiencias de comunicación, prácticas que en su dimensión simbólica, producen y recrean sentidos sociales.

Entonces, el análisis de las prácticas, en su dimensión simbólica, constituye el espacio desde el cual reconocer a los sujetos y a las estructuras sociales. Y en las mismas es posible encontrar espacios relacionales de conflicto, pero también de continuidad, entre prácticas sociales pertenecientes a campos culturales distintos, a matrices distintas.

Así, **el abordaje comunicacional deberá atender a los sentidos instituidos en relación de pugna con los sentidos instituyentes**, haciendo énfasis en los intersticios, en las interacciones, en los movimientos. Los sujetos situados históricamente y socioculturalmente, definen sus prácticas sociales a partir de esquemas de representación distintos y en negociación constante con los significados sociales. Sin embargo, este enfoque no propone olvidar los aspectos estructurales e institucionales, sino no reducir el presente análisis a esa dimensión, como tampoco reducir la perspectiva sólo a los procesos subjetivos; prestar atención a las prácticas, significa encontrar en ellas el espacio de mediación entre el sujeto y la estructura.

En definitiva, se trata de reconocer las interacciones y los modos ambiguos de relaciones de las prácticas y los sujetos con el orden social, institucional dominante. Las recientes realidades y transformaciones del mundo contemporáneo nos plantean novedosos interrogantes y reclaman enfoques que permitan comprender la relación entre comunicación, cultura y sociedad, en una relación dinámica. Aunque menos estudiadas, lo mismo ocurre con las percepciones acerca del tiempo (temporalidad). Las nuevas configuraciones espaciales, sumadas a las cambiantes percepciones sobre el tiempo, conllevan la necesidad de aproximarse a prácticas y sujetos para poder dar cuenta de qué ocurre en la vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, el proyecto "Prácticas sociales y representaciones temporales: cruces entre lo educativo/político y el cambio social" se propone construir tipologías de prácticas comunicacionales/educativas que se desarrollen en la ciudad de La Plata, que promueven la participación desde una postura vinculada al cambio social, para producir estrategias de acompañamiento.

Las nociones centrales

Siguiendo la tradición crítica del pensamiento latinoamericano, concebimos a las representaciones temporales y a las del espacio público como concepciones configuradoras de sujetos y grupos pero, a su vez, reactualizados, (re)producidos o modificados en las prácticas cotidianas. Una revisión histórica y política de los mismos nos ayuda a desnaturalizar el modo hegemónico en que se han establecido desde el proyecto Moderno.

Prácticas y representaciones sociales

Como señalamos, las prácticas sociales producen sentidos y son, a su vez, arena de lucha por el sentido y “pueden ser leídas también como enunciaciones que surgen de las experiencias de vida de los hombres y mujeres convertidos en sujetos sociales” (Uranga, 2007). Es así que la “situación de comunicación” resulta un material valioso para analizar las prácticas sociales: “lo comunicacional está necesariamente integrado a la complejidad misma de lo social y de lo político y, a la vez que ayuda a su constitución, forma parte de toda situación” (Uranga, 2007).

En cuanto a las representaciones sociales, las entendemos como construcciones simbólicas que se (re) crean en la interacción social. Esta forma de pensar la realidad social y de crearla está constituida por elementos de carácter simbólico: son formas de adquirir y reproducir conocimiento y tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social y de emplazar a los sujetos en el seno de lo social. Es el *grupo social* el que suministra, gracias a la socialización de sus miembros, el espacio común (en forma de categorías, imágenes, lenguajes etc. compartidos), donde la *comunicación* puede ser posible.

De esta manera, las representaciones sociales constituyen estructuras ordenadas y jerarquizadas a partir de grupos sociales específicos que son *compartidas* con ciertas variaciones. “Las representaciones sociales son sistemas de signos, con las reglas y convenciones necesarios para su funcionamiento correcto”, aporta Harré (1998: 135).

Por su parte, Jodelet (1986; 472) entiende que las representaciones sociales “condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, da un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver”. Entonces, son características de pensamientos

prácticas, orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del contexto social, material e ideal.

De esta manera, lo social es interpretado en un contexto concreto, pero también por la comunicación entre personas y por los marcos de aprehensión de valores, culturas, códigos e ideologías relacionadas con el contexto social en el que se hallan inmersas: las representaciones sociales no están en varios sujetos sino que está *entre* ellos. Y lo mismo ocurre con las representaciones temporales.

Prácticas y representaciones temporales

En este sentido, se retoma al tiempo como una construcción cultural y no como algo dado, externo y contextual a las prácticas; aunque podemos decir que toda cultura posee categorías temporales, cada una le otorga sus propios significados e incluso conviven distintas temporalidades dentro de un mismo grupo social. Entre las mediaciones centrales para comprender los procesos socioculturales de la comunicación, aparece la temporalidad.

Partimos de concebir a la Modernidad como un momento constitutivo de prácticas sociales atravesadas por ámbitos e instituciones hegemónicas con ciertos modos de representar y jerarquizar el tiempo y, entonces, de configurar ciertas prácticas en relación con el mismo, con ciertos capitales y modos de relación, principalmente, con una concepción lineal del tiempo, un tiempo de progreso, un tiempo que se proyecta hacia un futuro "prometido" e incuestionablemente mejor".

La Comunicación cuestiona la linealidad de los acontecimientos según las pretensiones de la Modernidad: los destiempos socioculturales en la Modernidad en América Latina; los estudios de la memoria realizados durante los últimos años; los análisis de los tiempos mediáticos y los estudios de la sociedad de la información y el tiempo son muestra de ello. Desde esta crítica a la Modernidad, es posible recuperar debates de diversos campos y tiempos disciplinares, construyendo modos propios de interpelación a las prácticas sociales.

A su vez, la temporalidad de la Modernidad pretendía ordenar, también en una clara separación entre tiempo y espacio. Anthony Giddens hace referencia a los marcadores espaciales que indican una particular conciencia de la localización y señala que en la premodernidad "el tiempo y el espacio se vinculaban mediante la situación de un lugar", pero resalta que en la Modernidad se generó una dimensión de tiempo "vacía" que también apartó el espacio de la localización, al inventarse y difundirse el reloj mecánico, en tanto sistema normalizado para todo el planeta (1995:28). De manera análoga, funciona el mapamundi que, en tanto proyección

uniforme, no privilegia ningún lugar. El hecho de desarmar configuraciones anteriores, posibilita su articulación a partir de las organizaciones y la organización moderna, hasta llegar a incluir sistemas universales.

Sin embargo, el tiempo aleatorio, no cíclico, permite la *simultaneidad* asociada a la instantaneidad y la *atemporalidad*, en la que conviven lo eterno y lo efímero.

Manuel Castells propone "un esquema de relación entre una nueva 'atemporalidad' y el nuevo sistema social informacional. La estructura relacional-reticular de éste, congruente con el mismo modo de funcionamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación e información, coincide, pues, con el fin, en el terreno que hemos llamado 'identitario', del tiempo lineal, irreversible, mensurable y predecible de la Modernidad (...) Frente al principio de contigüidad física sobre el que se definía esta simultaneidad en las sociedades modernas, la expansión global del paradigma informacional [de redes y flujos] impone un nuevo tipo de interconectividad a distancia establecida en el plano de la temporalidad absoluta" (Vidal Jiménez, 2005). En definitiva, si Giddens señala que una dimensión de tiempo "vacía" resulta central para su unificación en la Modernidad, entendemos que este principio está siendo socavado por los nuevos dispositivos. Además de la revisión que la Comunicación, entre otras disciplinas, está realizando sobre los destiempos y la memoria, entre otros, gracias a los aparatos portátiles y las redes, tendríamos la posibilidad de contar con un tiempo ilimitado, explotable y aprovechable al máximo al romper los límites entre el tiempo de ocio y de trabajo establecidos por el reloj desde la Modernidad, perturbando la noción de secuencia y progreso lineal que se consolidaban. La politicidad del tiempo, en cuanto a los reordenamientos que configura, también guarda estrecha relación con los elementos para medirlo. Son varios los autores que avanzan en esta línea, en especial en cuanto a la configuración de lo cotidiano. Entre otros, Alicia Lindón y Norbert Elias, quienes descartan los enfoques que oponen lo cotidiano y lo estructural, porque entienden que ambas dimensiones forman parte indisoluble de la práctica humana y sus sentidos (Escolar y Minteguiaga, 2002).

Retomando lo que venimos diciendo, toda acción práctica y vivencia intersubjetiva se desarrolla en un "aquí" y un "ahora", desde *donde* los sujetos se ven y desarrollan vinculaciones con el otro. Así "supone no restringir la noción de tiempo a su aspecto cósmico y medible y no circunscribir el espacio al *locus* externo a la experiencia, sino entenderlos como aspectos constitutivos de la experiencia práctica misma y por lo tanto, impregnados con los sentidos y significados de aquella" (Escolar y Minteguiaga, 2002). Entonces, comprendemos las representaciones temporales como: "construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del sentido común, que pueden definirse como conjunto de informaciones,

creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. Constituyen, según Jodelet, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Giménez, 2009).

Prácticas y representaciones sobre el espacio público

Algo similar ocurre con la noción de espacio público desde las representaciones hegemónicas de la Modernidad: “Así como el concepto de espacio, el concepto de espacio público también puede entenderse de diversas formas: la *urbs*, constituida por los espacios colectivos, la construcción urbanizada, las formas urbanas territorializadas; la *civitas*, identificable con el espacio público y con la construcción social de la urbanidad, toda ella hecha de procesos de sociabilidad y por último, la *polis*, o espacio político...” (Delgado, 1999).

En esta construcción acerca del espacio público, los medios resultan un factor decisivo en la Modernidad. En la dicotomía público/privado, público significa “abierto”, “disponible al público”; lo que resulta visible u observable, lo que se expone a muchos, lo que debe ser informado. En oposición, lo privado, es lo que queda oculto a la mirada, lo dicho o realizado en privacidad o en secreto dentro de un grupo de personas. Otra distinción de la separación tiene que ver con la relación entre “el dominio del poder político institucionalizado, que fue *in crescendo* en manos de un Estado soberano y, por otra, los dominios de la actividad económica y las relaciones personales que quedaban fuera del control político directo” (Thompson, 1998:106). En consecuencia, surge la idea de asociar a lo público con las actividades del Estado, relegándose lo “privado” a aquello que quedaba excluido de él.

En las últimas décadas del siglo XX, entre ambos dominios, han surgido y prosperado varias organizaciones intermedias, que no son ni propiedad del Estado ni son del todo privadas (como caridad, partidos políticos y grupos de presión que tratan de articular puntos de vista específicos, empresa de propiedad cooperativa, etc.). En este sentido, distintos autores señalaron la necesidad de privilegiar el estudio de la conformación de espacios de negociación, cooperación y conflicto entre actores provenientes de diversos niveles del Estado y de las multifacéticas expresiones de la “sociedad civil”. De esta manera, Acuña, Jelin y Kessler postulan el concepto de *interfaz* y sostienen que la misma “no articula piezas forjadas independientemente; no es una bisagra sino un conjunto de relaciones de mutua

determinación e influencia sobre la propia naturaleza de cada polo” (Acuña, 2006: 15-16).

Retomando la idea inicial de Delgado (s/f), vemos que “...es a través de la formación de lugar que el espacio, cómo espacio público, pasa a ser apropiado por las personas, quienes lo llenan con significados a través de sus vivencias, memorias, de sus prácticas sociales y urbanas. El lugar, entonces, involucra el dónde se está, el cómo se está y con quiénes se interactúa”.

En la misma línea, podemos referir que el concepto *comunidad*, acuñado por Ferdinand Tönnies, a fines del siglo XIX, refería a un tipo de organización social inspirada en el modelo de los lazos familiares, fundamentada en posiciones sociales heredadas y objetivables y en relaciones personales de intimidad y confianza, vínculos corporativos, relaciones de intercambio, sistema divino de sanciones, etc. Le oponía la noción de *asociación*, por ser un tipo ideal de sociedad fundada en relaciones impersonales entre desconocidos, vínculos independientes, relaciones contractuales, sistema de sanciones seculares, etc.

Mientras que la comunidad es sociedad imaginada como natural, y se caracteriza por el papel central que en ella juega el parentesco y la vecindad, sus miembros se conocen y confían mutuamente entre sí, comparten vida cotidiana y trabajo, la asociación depende de la voluntad arbitraria de sus miembros, quienes comparten más el futuro que el pasado, subordinan los sentimientos a la razón, calculan medios y fines y actúan en función de ellos.

Lo colectivo, inversamente, se asocia con la idea de reunión de individuos que toman consciencia de lo conveniente de su copresencia y la asumen como medio para obtener un fin, que puede ser simplemente el de sobrevivir. Si la comunidad exige coherencia, lo que necesita y configura toda colectividad es cohesión. Entonces, la Modernidad debió instalar un concepto de espacio público, en concordancia con la idea de lo colectivo, como resultante de la reunión entre seres humanos en función de sus intereses comunes, sin ninguno que supere en importancia e intensidad al de convivir, que tuviera la capacidad de reunir lo social. La posibilidad misma de un mundo común –en el sentido de compartido– no puede asentarse en la naturaleza común de los seres humanos que lo conforman, sino “por el hecho de que, a pesar de las diferencias de posición y la resultante variedad de perspectivas, todos están interesados en el mismo objeto” (Delgado, s/f). De esta manera, el espacio público moderno se configura en y para el intercambio comunicacional, con vistas a hegemonizar sentidos que alienten el convivir, formando colectividad, mediando entre sociedad y Estado; entre sociabilidad y ciudadanía. Simultáneamente, se vuelve un mecanismo regulatorio que habilita y censura la incorporación de los diferentes colectivos a la esfera pública.

En síntesis, la negación del acceso al espacio público de numerosos actores sociales, en tanto éste se conformó con los valores de un proyecto dominante, trajo como primera consecuencia, la separación entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado, lo exterior y lo interior. Y al operarse y afianzarse esta disociación de mundos, el espacio público negó su sentido como foro para expresar distintas opiniones, para elaborar programas, para rectificar y ratificar opiniones, para tomar posición, al excluir de la palabra a los habitantes de lo interior: las mujeres, los niños, los enfermos, más tarde, los ancianos; todos ellos seres transparentes y marginales (Reguillo, 2000).

Las prácticas relevadas

Partiendo de una organización del equipo de investigación en subgrupos, abordamos en esta primera etapa tres prácticas de la localidad de La Plata que fueron definidas a priori como educativas/comunicativas: la Ludoteca "La Máquina de los Sueños" (Barrio San Carlos), el "Taller de Cine Diego Rodríguez" (Ringuelet) y el CEBAS (Centros Especializados De Bachillerato Para Adultos Con Orientación En Salud Pública) que funciona en el Hospital San Juan de Dios.

La Máquina de los Sueños

Se trata de una asociación civil sin fines de lucro fundada en 1998 en la ciudad de La Plata. Sus objetivos principales son brindar apoyo moral, educativo y material a la niñez en situación de abandono, aislamiento, desfavorabilidad social o económica, o discapacidad, para que los niños puedan tener mayores posibilidades de educación y formación escolar. También buscan propiciar el acercamiento de esos niños y jóvenes al arte y la técnica para generar competencias que permitan una futura inserción en el mundo del trabajo y generar proyectos para adultos tendientes a la formación profesional y laboral. Funciona en 148 entre 35 y 36 (Barrio San Carlos, La Plata).

Cuenta con una asociación gemela en Italia: *La Macchina dei Sogni* nace en 1998 en Roma como Asociación Cultural sin fines de Lucro concentrando su labor en la difusión del trabajo realizado en Argentina, en la gestión de las adopciones a distancia desde Europa y en la realización de actividades artísticas con el objetivo

de recolectar ayuda material y moral al proyecto. En 2009 la Asociación decide ampliar las propias posibilidades de acción y promoción de proyectos desde Italia solicitando el reconocimiento en ONLUS concentrando su labor en todo lo relacionado con la "adopción a distancia" de niños y de proyectos tendientes a mejorar las condiciones generales de vida de la población relacionándose para ello con entes oficiales y asociaciones de voluntariado en el campo educativo, social, sanitario, etc. Actualmente, dos pasantes italianas (una psicóloga y una trabajadora social), están residiendo en la ONG local.

La Ludoteca ofrece actividades semanales para los niños, pero también organiza salidas, fiestas, recreaciones, eventos musicales, que posibilitan ampliar los universos simbólicos de los chicos desde el juego, la alegría y el arte.

El taller de Cine "Diego Rodríguez"

A cargo de un grupo de jóvenes estudiantes de cine que cumplen el rol de talleristas comunitarios, es un espacio en el que participan un grupo de jóvenes, la mayoría mujeres, que viven en Ringuelet a la vera del Arroyo del Gato (La Plata). Recibe ese nombre en homenaje a la primera persona que les dio un espacio físico para empezar con el taller. Actualmente, se reúnen los sábados a las 16hs. en alguna casa del barrio (5 y 514) o en la sede de Techo¹.

Organizado como "taller comunitario", cada año el taller produce y presenta a la comunidad un producto íntegramente realizado por ellos, buscando construir una "comunicación alternativa popular" y manifiestan la necesidad de que las cámaras tienen que estar en manos de "los pibxs y el pueblo". En el taller, la práctica se organiza a partir del lenguaje audiovisual como modo de abordar la realidad. En consecuencia las temáticas seleccionadas están vinculadas a las problemáticas y situaciones cercanas o vividas en el propio contexto de pertenencia: problemáticas ambientales, la vida en el barrio, el trabajo del/la cartonero/a, las inundaciones, la trata de personas, la relocalización del asentamiento. En el período de la investigación, en el Taller están trabajando en la producción de un corto sobre la relocalización del barrio, tomando como causa la problemática de las inundaciones, tema que abordaron en años anteriores. La toma de decisiones temáticas, argumentales y estéticas son consensuadas en una narración conjunta.

¹ Se trata de una organización presente en Latinoamérica y El Caribe que busca superar la situación de pobreza que viven miles de personas en los asentamientos precarios, a través de la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios.

Con sus realizaciones, han participado de distintos eventos, como el Programa Jóvenes y Memoria, encuentros en el Galpón de Tolosa, el Encuentro de Comunicación Audiovisual -ECA- en el marco del 29º Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, proyecciones en la Facultad de Bellas Artes (UNLP) y en el barrio, entre otras.

CEBAS- Hospital San Juan de Dios

La escuela se inicia en 1988, como parte de una respuesta que el sistema de salud se da pensando en sus trabajadores del ámbito de la salud, a partir de la preocupación que generaba que un alto número de enfermeros del sistema público no hubiera finalizado sus estudios secundarios. Esta situación, traía aparejado la imposibilidad de profesionalizarse. En ese momento, se evaluó que era un deber del Estado generar esa formación, por lo que junto con un grupo de pedagogos se generó un proyecto "a medida", que reconocía los saberes de su experiencia laboral. Del '90 al '96 el Bachillerato funcionó con ingresantes enfermeros, pero luego se habilita la oferta a otros estudiantes.

Actualmente, existen 21 sedes en la Provincia de Buenos Aires. El CEBAS de la Plata funciona en el Hospital San Juan de Dios, quien cede sus instalaciones ante un convenio entre el Ministerio de Salud y la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia.

La escuela presenta un proyecto pedagógico que contempla la currícula del sistema educativo, pero que la excede ampliamente. Trabaja con las subjetividades de los alumnos en sentido amplio, abordando lo individual, lo grupal y lo comunitario. El eje articulador de la propuesta es la noción de salud como derecho, que intenta ir más allá del concepto médico, plasmándose didácticamente en un fuerte trabajo territorial. Se valora la proactividad de toda la comunidad académica, dando lugar a diversas propuestas, así como el intercambio permanente con la sociedad en su conjunto rompiendo la barrera escuela/sociedad.

Algunos cruces en la diversidad

Las tres prácticas enunciadas presentan, como se puede observar, diferencias notorias. Sin embargo, las preguntas en torno a las categorías trabajadas, nos permiten encontrar ciertas similitudes.

Situadas en un presente que marca la necesidad, la carencia, pero también la voluntad de cambio, las tres prácticas construyeron un entramado comunicacional que interviene en el presente para construir futuro. Desde el trabajo con tres generaciones distintas (niños en la Ludoteca, jóvenes en el taller de cine y adultos en el CEBAS), inciden en la cotidianeidad de estos sujetos conformando grupos y socialidad que posibilitan algo más que el mero estar juntos. Construyen conjuntamente imágenes y representaciones de un mundo distinto y de un futuro; y empoderan a los sujetos para que sean ellos los agentes de este cambio. Así, les proponen reconocerse, reconocer a los otros e intervenir en su tiempo, apropiándose de diversas formas expresivas y discursivas (juegos, conocimientos, palabras, imágenes...). Diversas formas de narrar el presente para resignificarlo, para transformarlo. Esta narración irrumpe en el espacio público, apropiándose, superando la mirada contemplativa para convertirse en actores de estas prácticas y de este presente.

Los talleristas/docentes/coordinadores de las tres prácticas seleccionadas, articulan el trabajo territorial desde el reconocimiento del otro como sujeto de derecho, pero a la vez como sujeto con necesidades concretas y urgentes. Es por ello que en la medida que se atienden dichas necesidades, se contribuye a generar una expectativa de vida diferente, ampliando los universos simbólicos de los niños/jóvenes/adultos.

Se podría afirmar, entonces, que la propuesta de cambio social que presentan las tres prácticas se inserta en esta dimensión simbólica más que material. Empodera a los sujetos en sus potencialidades de imaginar mundos distintos o por los menos un mañana diferente, que parte del propio trabajo de construcción, no de manera individual sino grupal. La trama barrial, local, situada temporoespacialmente, es clave en esta concepción de acción colectiva.

Desde la mirada comunicacional asumida por este trabajo, esgrimimos que las representaciones sociales se configuran *entre* sujetos en contextos concretos; que tienen lugar en los modos de comunicarse entre sí, impregnados por los marcos de interpretación de valores, culturas, códigos e ideologías singulares, que les son propios y que los configuran. De ahí que sea importante entrar en el territorio, escuchando las voces de sus protagonistas, desentramando sus discursos sobre lo real y lo posible, sobre el pasado, presente y futuro.

En la misma línea, sostenemos que las representaciones temporales son construcciones a partir del conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. Las mismas, son formas de conocimiento socialmente elaborado y compartido, con una intencionalidad práctica y favorecen la construcción de una realidad común a un conjunto social. A partir de

las mismas, los sujetos colectivos pueden comprenderse en su dimensión histórica, también proyectando su futuro y, por ende, pudiendo incidir en su realidad. Es a partir de representaciones en común que se logra el sentido de la colectividad. Y las prácticas analizadas dejan en evidencia las tensiones en torno al concepto de espacio público, desde una concepción hegemónica que pretendía instalar un único modo de concebirlo, con límites relativamente precisos sobre quienes estaban incluidos pero, sobre todo, sobre a quienes dejar fuera. Finalmente, desde el campo de los estudios culturales, entendemos que el trabajo intelectual en clave política configura una serie de prácticas de intervención posibles desde las unidades académicas, pudiendo contribuir con procesos de cambio. De esta manera, nuestro posicionamiento es eminentemente político y profundamente cuestionador del orden hegemónico; es interacción social y su constitución contiene, simultáneamente, las constricciones estructurales objetivas y los posicionamientos subjetivos en las prácticas sociohistóricas concretas. En especial, en torno a las *prácticas sociales, de las interacciones en cuya experiencia los sujetos se constituyen, se reconocen, asumen y, a la vez, construyen su lugar en el mundo*, como enunciaciones que dan cuenta de la experiencia de grupos sociales.

Bibliografía

- Acuña, C. Jelin, E. y Kessler, G. (2006). "Repensando las relaciones sociales locales". En: Acuña, C. Jelin, E. y Kessler, G. Políticas sociales y acción local, IDES, Buenos Aires. Págs. 15-16.
- Delgado, M. (s/f) "Lo común y lo colectivo", Barcelona.
- Díaz Larrañaga, N. y Martín, M.V. (coord.) (2010): *Subjetividades y temporalidades: Aportes disciplinares y prácticas socioculturales*, Ediciones de la FPyCS- UNLP- La Plata. 208 páginas.
- Escolar, C. y Minteguiaga, A.: Reseña de LINDÓN, Alicia (Coord.), (2002) La vida cotidiana y su ESPACIO-temporalidad, Anthropos, Barcelona, Publicado en *Biblio 3W*. Revista Bibliográfica de Geografías y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. VII, nº 380, junio de 2002. Online: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-380.htm>. Fecha de consulta: 15 de marzo de 2010
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

- Giménez, G. (1999) La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales en *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*. ITESO, Guadalajara.
- Harré, M.: (1998): "The epistemology of social representations". En Flick, U.(ed.): *The psychology of the social*. Cambridge: Cambridge U.P. 1998 Citado en Domínguez Rubio, Fernando: "Teorías de las representaciones sociales", *Nómadas* 3, 2001.
- Jodelet, D. (1986): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, S.(dir.): *Psicología Social*, Vol.2, Barcelona: Paidós. Pág. 472. Citado en Domínguez Rubio, Fernando: "Teorías de las representaciones sociales", *Nómadas* 3, 2001.
- Martín Barbero, J. (1990): "De los medios a las prácticas", en *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, Nº1, UIA, México.
- Martin M.V. y Díaz Larrañaga, N. (2015): "Tiempo y espacio público modernos: representaciones en crisis", XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), 6 al 8 de agosto de 2014. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Perú.
- Reguillo, R. (2000). "Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios". *Diálogos de la Comunicación* (Número 59-60). Lima, FELAFACS
- Thompson, J. (1998) *Los media y la Modernidad. Una Teoría Social de los Medios de comunicación*, Madrid: Paidós Comunicación.
- Uranga, W. (2007): "Mirar desde la Comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales". En línea: <http://goo.gl/875rZP>. Fecha de consulta: 12 de julio de 2010
- Vidal Jiménez, R. (2005) "Comunicación, temporalidad y dinámica cultural en el nuevo capitalismo disciplinario de redes", *Revista TEXTOS de la CiberSociedad*, 7. Disponible en <http://www.cibersociedad.net>